

Aquel sonido me marcó profundamente, no sabía el lugar de procedencia. Salí de la habitación y recorrí todas las estancias de la casa, notaba como mi corazón bombeaba con más fuerza, hasta que llegué al salón, allí estaba el origen de aquel sonido, era mi abuela, en aquel momento, fui la persona más feliz del mundo.

Sorpresa inesperada, Natalia Velasco Burgos, Primaria.

Aquel sonido me marcó profundamente... Era como revivir aquel momento; por unos segundos el tiempo se me paró y me hizo sentir de nuevo en casa. Tantos meses alejada de mi familia, de mis amigos, de mi hogar y regresar y notar que nada había cambiado, excepto yo, era una sensación extraña, aunque a la vez tranquilizadora. Aquel sonido cálido, tranquilo y conocido del reloj cuando pasaba la tarde con mis abuelos rodeada de toda mi familia, me relajaba, me hacía sentir protegida y segura. Era algo inexplicable como un simple sonido lograba traerme a la mente tantos buenos momentos y, aun así, lo seguía haciendo una y otra vez.

Dulce hogar, Andrea Planas Calonge, Secundaria.

Aquel sonido me marcó profundamente. Todavía hoy, treinta años después, lo recuerdo como un castigo divino que me despierta por las noches y me llena de congoja. Tres éramos los muertos hacinados sobre la hojarasca esperando nuestra fosa común. Martínez, sobre mí, resoplaba de vez en cuando y me hundía su codo sobre el pecho. El otro nos era desconocido. Acababa de llegar a Gandesa la tarde anterior con una cantimplora, un máuser encasquillado y la carta de una novia demasiado celosa. Por eso cuando salió corriendo hacia el bosque, Martínez y yo, ante la alerta del pelotón enemigo, pudimos estrenar nuestras alas de pájaros libres.

Pájaros en la noche, Agustín García Aguado, Adultos.